

Quince cartas de Luis Cernuda a Gerardo Diego (1925-1959)

María Ángeles Naval

*Para el poeta Manuel Vilas.
Y a los disidentes, en general.*

Es difícil imaginar cómo sería la amistad de estos dos hombres que se trataban de usted, como era habitual en tiempos de la República. Este manojito de cartas autógrafas de Cernuda que aquí se transcriben para público conocimiento ofrecen la peculiaridad de su carácter fragmentario. Otros epistolarios de Cernuda, dadas las abundantes rupturas que el poeta, por carácter o por destino, sostuvo, suelen formar un conjunto más o menos concluso. Aquí se ofrecen quince cartas escritas entre 1925 y 1933 y una última de septiembre de 1959 que se cruza sin solución de continuidad. Sin duda, el perfil del trato humano entre los dos escritores queda pendiente de un balance global al hilo de un epistolario completo, en cuya recuperación se están invirtiendo ya no pocos esfuerzos.

El extenso arco temporal que comprenden estas cartas permite tener presentes varias facetas de la personalidad humana y literaria de Luis Cernuda, facetas indisociables en el autor de *La realidad y el deseo*. Permiten entrever los primeros contactos de Luis Cernuda con los escritores que iban a serlo de su generación, el entusiasmo ante la polémica implantación de las nuevas poéticas que asomaban combativamente en el homenaje a Góngora y en la publicación de *Carmen* (1927), la recepción de *Perfil del Aire*, los ademanes medio surrealistas y medio de impertinencia juvenil en la elaboración de la biografía y la poética para la antología de Gerardo Diego, *Poesía Española Contemporánea*. Tras de estos avatares juveniles tenemos una carta fechada en 1959 comentando la muerte de un amigo común: Manuel Altolaguirre, el poeta al que admiró Cernuda y al que después de muerto requería un mayor rigor con su vida de hombre para haber evitado a aquellos que «Quisieron consignar al olvido su raro don poético, Cuidando de ver en él tan sólo y nada más que a 'Manolito' / Y callando al

poeta admirable que en él hubo»¹. Al final de la carta de 1959 se alude a la mala recepción de *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957), es decir, a la mala relación con *sus paisanos*: Salinas, Guillén y *Perfil del aire* de nuevo casi al final de la vida y la obra.

1925-1959: de *Perfil del Aire* a los *Estudios sobre poesía española contemporánea*

Los primeros breves renglones que aquí se publican, escritos por Cernuda en 1925 no son más que un correcto, quizá tímido o pudoroso acuse de recibo de *Imagen* (1918-1921). El epistolario se hace más tupido a partir de 1927 y recae sobre tres cuestiones de carácter editorial: la aparición de *Perfil del Aire*, la publicación en *Carmen* de «Égloga» y «Homenaje» y la publicación de las dos ediciones de la antología de Gerardo Diego².

En la carta dos (1-8-1927) encontramos un Luis Cernuda entusiasmado y abierto hacia la amistad que le brinda Gerardo Diego. No sólo eso sino que afirma admirar y comprender sus versos al igual que los de Salinas y Guillén. Estas afirmaciones de Cernuda, escritas unos meses después de las malas reseñas que secundaron la aparición de su primer libro, no son coherentes con la leyenda cernudiana, ni con la actitud de quien escribió «A sus paisanos». En cambio están en sintonía con el buen tono epistolar que promovió entre Cernuda y L Guillén la aparición de sus sendos primeros libros. Derek Harris reprodujo estas cartas³. Escribe Jorge Guillén

¹ Se trata del poema «Supervivencias tribales en el medio literario» de Desolación de la Quimera. El poema comienza:

*Acaso él mismo fuera en parte responsable,
Por el afán de parecer un ángel, eterno adolescente,
De aquel diminutivo familiar en exceso con el mozo,
De sabor desdeñoso para el hombre,
Con el cual en privado y en público llamaban
Unos y otros, amigos como extraños,
Con esas peculiares maneras españolas,
Al cincuentón obeso en que se convirtiera.*

Las citas que aquí y en adelante se hacen de *La realidad y el deseo proceden de Poesía completa*, Madrid, Siruela 1993, ed. de Derek Harris y Luis Maristany. Los versos transcritos se encuentran en las pp. 517 y 518.

² Parte del Epistolario que aquí se publica es complemento y por tanto ha de leerse en relación con las cartas publicadas por Gabrielle Morelli, *Historia y recepción de la Antología poética de Gerardo Diego*, Valencia, Pre-Textos, 1997.

³ *Luis Cernuda*, *Perfil del Aire*. Con otras obras olvidadas e inéditas, documentos y epistolario (edición y estudio de Derek Harris), London, Tamesis Books, 1971, pp. 195-196.

el 26 de mayo de 1927 a Cernuda recusando las acusaciones de guillenismo que se hicieron a *Perfil del Aire*⁴: «No, yo no soy maestro de nadie. Y me causa rubor esa desmesura en los juicios (...) ¿Influencias? Bien. Pero eso es muy poco. Un poema no puede estar constituido, cuando alcanza tal *calidad*, por la sola influencia. ¿Y todo lo demás? Yo, mejor que nadie, veo en cada poema de Perfil del Aire una voz irreductible a todas las demás».

Cernuda contesta el 18 de junio de 1927 agradeciendo las palabras de Guillén y reconociéndole como maestro. No obstante, confiesa en tono algo patético la desilusión que le ha producido la acogida de su libro. Además señala cómo únicamente Guillén ha sabido leer *Perfil del Aire*. Así que en este contexto inmediato a la publicación del primer libro de Cernuda no desentona la profesión de fe salineano-guilleniano que leemos en la carta dos: «yo también comprendo, admiro, amo sus versos, lo mismo que los de Guillén y de Salinas». En la carta seis (9-2-1931) la ruptura del lazo afectivo con quienes le sirvieron de introductores en el ámbito literario se hace explícita: Cernuda retira para la antología de Gerardo Diego la dedicatoria a Guillén del poema «Escondido en los muros». Recuérdese que el libro se abría con una dedicatoria general a Pedro Salinas y se cerraba con el poema dedicado a Guillén. Parece que Gerardo Diego afeó a Cernuda la substracción de la dedicatoria y éste contesta: «Respecto a que sea o no feo quitar algo que se dio, es decir, a la dedicatoria de ‘Escondido en los muros’, no importa, sobre todo si lo que se dio era uno mismo y luego se comprende que no valía la pena».

Siempre se ha achacado a la susceptibilidad cernudiana una reacción exagerada, picajosa, ante la recepción de sus primeras poesías de 1927 y ante Salinas y Guillén. En *Historial de un libro* (1958) escribe Cernuda: «Poco después cayeron sobre mí, una tras otra, las reseñas acerca de *Perfil del Aire*; todas atacaban el libro. Pero lo que más me dolió fueron las cortas líneas evasivas con las cuales Salinas me acusó recibo desde Madrid»⁵. Ahora que disponemos del epistolario entre Salinas y Guillén publicado por Andrés Soria sabemos que las evasivas salinianas no eran mera percepción subjetiva de Cernuda. Cernuda, como puede verse en los fragmentos epistolares de 1927 que se han citado, albergaba en esas fechas un deseo, tal vez juvenil e inexperto, de hermandad poética con Guillén. Este

⁴ Las reseñas recibidas por *Perfil del Aire* han sido recogidas por Derek Harris, Op. Cit., pp. 181-188.

Emilio Barón Palma en Luis Cernuda: Vida y obra, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1990, comenta estas reseñas y la reacción de Cernuda, pp. 48-54.

⁵ Prosa Completa, Barcelona, Barral eds. 1975, p. 903

deseo estaba vivo en el momento de la publicación de *Perfil del Aire* y lo estaba a finales de 1928 tras la publicación de *Cántico*. Es curioso leer la carta de Cernuda a Guillén desde Toulouse escrita el 30 de diciembre de 1928. Es un texto escrito en una prosa que podemos calificar de «canti-quista», muy alejada del tono rotundo, coloquial y preciso que acostumbra a usar Cernuda en sus cartas. Escribe Cernuda: «Brillan hoy, brillarán mañana, melancólicamente sus poemas, eterno reflejo de una luz fugaz. ¡Eternidad! El poeta en su aspiración desatada hacia la imposible Poesía se encuentra con la eternidad. Su tentativa, aun siendo solamente eso: tentativa, es eterna. Aspira a la poesía; fracasa. Mas la vislumbra y la muestra así; entrevista. Y esa eternidad de un intento es tal vez la única eternidad soportable; porque es la obra y no el hombre quien la vive, de lo contrario habría que inventar la palabra salvadora: suicidio. ¡La Gloria! ¡Qué insoportable angustia de páginas ciegas, sordas, eco de un hombre, huella de un cuerpo que no existe!⁶».

Cernuda, inexperto, y como él mismo reconoce, adolescente⁷, probablemente llevó las manifestaciones de admiración mutua entre colegas a un terreno más íntimo y personal que de alguna manera hubo de verse defraudado si, como demuestra la carta de Salinas a que me he referido, éste y su amigo Jorge Guillén vieron en la aparición de *Perfil del Aire* anticipada a la de *Cántico* una posible sombra en los méritos del poeta y catedrático de Valladolid. Así dice Salinas en carta a Guillén: «Pero luego, en la prosa epistolar el disgusto: la cuestión Cernuda. Porque es imposible ya evitar la salida de *Perfil del Aire* y eso a ti te contraría por lo que veo. (...) Y yo estoy verdaderamente desesperado porque me considero culpable de todo. Si Cernuda hace versos es casi por mi influencia, si te leyó a ti y se entusiasmó con tu lenguaje fue por mí, y si ha publicado en alguna parte por mí ha sido también. Y yo, hacedor inconsciente, estaba formando una criatura poética a tu semejanza literaria, y que hoy te molestes con el anuncio de su libro. Comprenderás mi disgusto. Aunque por otra parte no tienes razón alguna para desear con fuerza que no salga ese librito. Tú sabes, y no soy yo quien te lo va a decir, la distancia que va en extensión y en intensidad, de tu poesía a la de Cernuda. Y todo el mundo sabe quién eres tú, qué edad poética tienes, y cuál es tu familia lírica»⁸.

Esta carta es anterior a la aparición de *Perfil del Aire* y también por tanto anterior a las muy elogiosas epístolas que hemos visto cruzarse entre Cer-

⁶ Derek Harris, editor, Op. Cit., p. 198.

⁷ Cfr. Historial de un libro en Prosa Completa, ed. cit., pp. 903-904.

⁸ Pedro Salinas/Jorge Guillén, Correspondencia (1923-1951), Barcelona, Tusquets, 1992, p. 69.

nuda y Guillén. De una forma o de otra debió de llegar a tener noticia el autor sevillano de estas opiniones, recelos ante la aparición del nuevo poeta. En carta a Jaime Gil de Biedma, Cernuda le cuenta cómo tuvo constancia de la poca consideración que Guillén le otorgaba como poeta: «Al fin de la década del 20 tuve ocasión de oír (sin que Guillén me supiera entre el auditorio) una conferencia del mismo sobre la literatura 'joven' de entonces. Habló de Alberti y Lorca, de Salinas y Alonso, de Diego, Altola-guirre, Prados; de Quiroga, Luelmo (¿sabe quiénes eran?), y cuando yo, joven y cándido desesperaba de que se acordara de mí, lanzó mi nombre revuelto con los de dos o tres ignotos, a los que ni yo mismo recuerdo hoy. Olvidaba decir que en un momento dado de la susodicha charla, G. cedió la tribuna a no recuerdo quién, para que hablase del propio conferencista sin mengua de su natural modestia poética y literaria»⁹.

Quizá con esta breve recapitulación se pueda comprender mejor la apurada situación de Salinas, que le hace ser realmente displicente con Cernuda. Ya fuera *malentendu*, inicio de la leyenda sobre Cernuda o simple frustración de un deseo de amistad excesivamente adolescente, la escisión o herida provocada por *Perfil del Aire* caló muy profundamente en la obra de Cernuda, en la obra crítica y en la labor de construcción poética personal que constituye *La realidad y el deseo*. En la carta catorce de 1959 alude al motivo de escándalo que provocó *ahí* (en España) la aparición de los *Estudios de Poesía Española Contemporánea*. Aquí dedica sendos ensayos a Salinas y a Guillén donde presenta la obra poética de estos autores con el marchamo de poesía burguesa: esta peculiaridad marca la distancia entre la poesía de los dos amigos y la de Cernuda. Al final de los años veinte el sentimiento antiburgués de Cernuda es el que lo impulsa hacia el cultivo de formas surrealistas y a realizar manifestaciones de rechazo de las buenas formas convencionales. En las cartas que se refieren a la publicación de la antología queda constancia de alguno de estos gestos: la negativa a redactar una biografía convencional («recibo su carta y supongo que se trata de una broma. ¿Cómo? ¿qué me dedique a contar a los crustáceos dónde nací, qué estudié y los viajes que haya realizado?»); desdén hacia la vida institucional de la literatura («lástima que no sea yo una especie de poheta (*sic*) español. Esta sería una preciosa ocasión de contar los premios recibidos en el colegio, los diplomas universitarios, y las pensiones para el extranjero. Todo ello con vistas a figurar un día en cualquier historia de la literatura, género Hurtado o Valbuena. No, no, aún no he caído tan bajo»). De forma más radical y *épantant* se cifran estas actitudes en la nota biográfica que

⁹ Luis Cernuda, Epistolario inédito, recopilado por Fernando Ortiz, Sevilla, 1981, p. 68.

Gerardo Diego, imagino que con paciencia de transcriptor, consignó en la antología. Ese texto, que figura en la carta siete (4-3-1931), fue comentado años después por el propio Cernuda: el descontento y la rebeldía personal están en relación con las circunstancias políticas, con la aparición de un sentimiento antimonárquico: «Como consecuencia de tal descontento ciertas voces de rebeldía, a veces matizadas de violencia comenzaron a surgir aquí o allá, entre los versos que iba escribiendo. La caída de Primo de Rivera y el resentimiento nacional contra el rey, que había permitido su existencia, si no la había traído él mismo, suscitaban un estado de inquietud y de trastorno. Mi antipatía al conformismo me hacía difícil a veces el trato con aquellos pocos escritores a quienes conocía, repugnándome el fondo burgués que adivinaba en ellos. Unas palabras que, a petición de Gerardo Diego, escribí (...) expresaban, creo que fielmente, aquel descontento»¹⁰.

La experiencia de la Guerra Civil y posteriormente la del exilio darán madurez a cierta forma de verse en el mundo que, si hemos de creer al propio Cernuda, le acompañó desde siempre y sobre todo desde la disolución del núcleo familiar a la muerte de su madre: «Madrid me agradaba y, por otra parte, temía comenzar a rodar sin asidero, temor que mi destino ulterior ha justificado y confirmado»¹¹.

El exilio cargó de razón a Cernuda en su sentimiento de diferencia, diferencia por su homosexualidad, por su falta de integración en un núcleo familiar, lo que en buena parte le estaba vedado, diferencia en su forma de ver el mundo. Como digo, la circunstancia real del exilio le permitió alzar la voz contra la cultura y contra la poesía de la España de los años cincuenta. Es la condición de exiliado político la que exhibe en la «Carta abierta a Dámaso Alonso» publicada en *Ínsula* en 1948. A estas alturas Cernuda ya sabe que su poesía no va a quedar silenciada, que tiene lectores *ahí* en España¹². Esta «carta abierta» viene a negar la autoridad de Dámaso Alonso para referirse, para hablar inocuamente —porque inocuas eran las palabras de Dámaso Alonso— sobre la poesía de Cernuda o la de Federico García Lorca¹³. El propio Cernuda en *Historial de un libro* habría de mencionar su condición de «aislado en Sevilla»¹⁴; sin embargo a Dámaso Alon-

¹⁰ Prosa Completa, p. 911.

¹¹ Prosa completa, p. 908.

¹² Cfr. Norberto Pérez García, Cernuda y la poesía española de posguerra, Madrid, UNED, 1995 (tesis doctoral en microforma).

¹³ Estas cuestiones pueden verse ampliadas en M.^ª Ángeles Naval, «Luis Cernuda, peregrino: notas para la lectura de Otra vez con sentimiento», 60 años después. La España exiliada de 1939, en prensa.

¹⁴ Prosa Completa, p. 903.

so no le consiente hacer esa referencia: «Si por vivir entonces en Sevilla, me consideraba usted aislado, ¿Cómo podrá considerarme ahora?»¹⁵. En *Estudios sobre poesía española contemporánea* Cernuda excluye de la nómina de poetas estudiados a Dámaso Alonso. Por lo que se refiere a Salinas y Guillén, Cernuda aspira a zanjar, elevándola a categorías estéticas y morales, la cuestión suscitada con *Perfil del Aire*. Estos dos poetas son para Cernuda «poetas burgueses» y tal caracterización desarrollada por Cernuda encierra una descalificación de carácter moral: «Pero al referirnos ahora a la obra literaria de Pedro Salinas y Jorge Guillén nos encontramos con que esa obra es conforme con la sociedad, la de Guillén aún más que la de Salinas, expresando un concepto burgués de la vida y que en ella la imagen del poeta no trasciende al hombre sino a una forma histórica y transitoria del hombre, que es el burgués»¹⁶.

La poesía de Pedro Salinas es dibujada por Cernuda en los *Estudios* de 1957 como artificiosa y carente de contenido humano verdadero: «Había en él, si exceptuamos su primer libro, una especie de temor a tocar temas o situaciones donde apareciese lo humano fundamental; hasta evitaba usar las palabras para decir algo que no fuese rasgo de ingenio o preciosismo verbal; o sea, en uno y otro caso, sólo para frases donde el poeta no arriesgara nada suyo profundo».

Ese «nada suyo profundo» define la distancia que Cernuda establece entre su poesía y la de Salinas y Guillén¹⁷. Veamos qué recrimina Cernuda al autor de *Cántico*: «De eso se deduce que la poesía de Guillén, en cuanto poesía pura, parte de una serie de limitaciones, limitaciones de tema y limitaciones de expresión; todo lo que no sea “puro” no puede tratarse en poesía, y como lo impuro ahí es precisamente lo humano, ya tenemos una

¹⁵ Idem, p. 1378.

¹⁶ Idem, p. 432.

¹⁷ *Tras esa afirmación de Cernuda late uno de los impulsos más característicos de su obra, el carácter autodescriptivo, autoconstructivo y autobiográfico de su poesía. A la manera de los clásicos, de Petrarca y de algunos poetas del Renacimiento como Garcilaso, este impulso autobiográfico es de carácter moral y ejemplarizante. Este es un tema trascendente del que con más o menos fortuna se ha ocupado la crítica y para la comprensión del cual sigue siendo imprescindible el artículo de Octavio Paz, «La palabra edificante» (1964) recogido por Derek Harris en Luis Cernuda, Madrid, Taurus, El escritor y la crítica, 1977, pp. 13 8-160. La crítica filológica de la poesía habitual en la España de los años cincuenta, aun en sus practicantes menos ortodoxos, generaba cierto rechazo en Cernuda que se concreta en una idea semejante: superficialidad ante el componente humano de la poesía. En carta a José Luis Cano de 21-12-1953: «He visto tus dos artículos de Asomante y Cuadernos Americanos. No sé cómo agradecerle tu constante recuerdo de mi nombre y mi trabajo. Sería manifiesta ingratitud si te hiciera algún reparo (...) Pero, ¿por qué excluyes siempre el lado de sombra, la protesta, la rebeldía, que tan visible es? Yo creo que ahí reside lo principal, el motivo principal de cuanto he escrito». Cfr. Epistolario del 27, p. 108, Madrid, Versal, 1992.*

objección importante a la figura humanísima que sus comentaristas nos brindan»¹⁸.

En las páginas críticas de Cernuda hay incluso momentos deliberadamente satíricos, aunque expuestos con una aparente dicción fría y analítica: «Hay más; hasta el mar, que aparece en ocasiones entre sus temas, no resulta en Guillén un mar libre, sino un mar domesticado al fondo de playa veraniega, donde el poeta mira jugar a sus hijos (...) La convención burguesa del veraneo se abre así camino hasta una de las fuerzas naturales menos sujetas a convenciones, como es el mar (...) Un verso suyo, «Cuando fui tan feliz que me dormí», permite cierta vislumbre de una falla humana (de la que acaso sea responsable aquel concepto burgués de la vida que ya indiqué), falla anunciada en dicho verso con tal candor que desarma nuestra ironía»¹⁹.

Concluye Cernuda desautorizando la crítica esencialista de corte heideggeriano que ha provocado la poesía de Guillén y que el propio Cernuda hacía suya en esa carta de 1928 que se ha citado antes: «Yo no diría, como dicen los críticos de Guillén, que su poesía es la poesía del Ser, ya que eso apunta precisamente a lo que le falta: amplitud, vuelo humano; no hallamos en ella la poesía de todo el hombre, sino más bien del hombre en un aspecto cotidiano y familiar; es decir, un aspecto transitorio del hombre determinado por la sociedad donde vive.»

Estos son los motivos de escándalo que daba Cernuda en sus *Estudios*, escándalo que tuvo poco calado en los cauces de difusión de la poesía y la crítica españolas. Con estas afirmaciones y con la selección de la nómina de la que él nombra como «generación de 1925» se ponía enfrente de la que podemos considerar, sin duda, mejor cultura literaria del franquismo pero era, al fin y a la postre, literatura institucionalizada y jerarquizada. En *Ínsula* el libro reseñado por José Luis Cano, pese al apoyo que éste prestó a la publicación de los *Estudios* en Guadarrama, es el dedicado al mismo asunto por Luis Felipe Vivanco (publicado en la misma editorial y año). En fechas inmediatamente posteriores *Ínsula* dedica un espléndido número de homenaje al poeta y crítico Dámaso Alonso.

En 1960, en algunos poemas de *Desolación de la Quimera*, Cernuda proseguía su ajuste de cuentas o el balance en verso de sus razones en poemas como «Otra vez, con sentimiento», «Supervivencias tribales en el medio literario» o «Malentendu». El carácter escabroso de alguno de estos poemas ha encontrado su respuesta en la opacidad de la Historia de la Litera-

¹⁸ Idem, p. 438.

¹⁹ Idem p. 44 1-442.

tura Española a este último libro de *La realidad y el deseo* y en la puesta en primer plano de textos más juveniles y algo cursis a veces como *Los placeres prohibidos* y *Donde habite el olvido*.

1927-1933:

Luis Cernuda y la labor editora de Gerardo Diego

Las cartas de Cernuda referentes a las dos ediciones de la antología *Poesía española contemporánea* tienen notable interés porque presentan a un Cernuda en proceso de cambio. Al preparar la primera edición de la *Antología*, en 1931, Cernuda se encuentra inmerso en la experimentación surrealista. En la carta seis se refiere a *Perfil del Aire* y *Un río, un amor*, escrito en 1929, y, como dice el propio autor en *Historial de un libro*, escrito tras un periodo de sequedad y a impulsos del «superrealismo»²⁰. Las indicaciones que da a Gerardo Diego sobre la ausencia de puntuación en los poemas reflejan un estadio intermedio en la asimilación del surrealismo por Cernuda. Más adelante moderará algunos de los aspectos más superficiales de esta tendencia. El título *Un río, un amor* quedará, contra las indicaciones que se dan en esta carta, definitivamente cesurado con la coma en la primera edición de *La realidad y el deseo* de 1936, donde además Cernuda intercalará algún signo de puntuación en las estrofas de este libro.

A la hora de hacer la selección de los poemas expresa a Gerardo Diego el rechazo de lo que el poeta llama «ese tiempo intermedio entre mis dos libros». Este «tiempo intermedio» está reflejado en *La realidad y el deseo* por la sección *Égloga, Elegía, Oda* (1927-1928). Estos poemas señalan la vinculación de Cernuda con la exaltación de la pureza poética y del clasicismo español, entusiasmo que se cifra en los actos y publicaciones generacionales del año 27. Cernuda en estos textos cultiva la pureza de la retórica garcilasista y luisiana. Las cartas tres, cuatro y cinco están motivadas por la aparición de la revista *Carmen* y por la publicación en ella de dos poemas de Cernuda: «Égloga» y «Homenaje», este último dedicado a Fray Luis de León. Cernuda busca romper con la brevedad del patrón métrico y compositivo de *Perfil del Aire*. De ahí quizá el titubeo al enviar a Gerardo Diego la «Égloga» de 130 versos endecasílabos y heptasílabos, además, claro está, del cortés deseo de no abusar del espacio de la revista. Estos poemas publicados en *Carmen* junto con «Elegía» y «Oda» han sobrevivido en el seno de la obra total de Cernuda. En cambio en la carta seis es

²⁰ Idem, p. 909.

taxativo con respecto a los romances que debió de componer en estos años intermedios: «ya que son cosas que deseo hacer desaparecer». Derek Harris ha rescatado de entre los papeles de Cernuda un romance heptasílabo²¹. Este tipo de composición, lo mismo que el poema de *Perfil del Aire* «Esa brisa reciente» dice Cernuda en febrero de 1931 que le «recuerda ahora demasiado, en expresión cosas bastante pasadas y equivocadas», «cosas faltas de sinceridad y por tanto poco mías». Ya en esta fecha apunta Cernuda la línea de distancia de su poesía con la de Salinas y Guillén: la sinceridad, la humanidad. Nótese cómo esa búsqueda de autenticidad va acompañada de la búsqueda de un patrón métrico más amplio y más libre que el de los poemas clasicistas.

Para las fechas en que se preparaba la *Antología* Cernuda tenía escrito *Un río, un amor y Los placeres prohibidos*, pero ninguno de estos libros había encontrado editor. A Gerardo Diego le pide que medie ante la editorial Signo para ver de publicar alguno de ellos. Ya en 1929 había intentado publicarlos en Plutarco y en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones por mediación de Pedro Salinas²². Cuando en 1933 Gerardo Diego prepara la reedición de la *Antología*, Cernuda tiene además otro libro inédito, *Donde habite el olvido*, que finalmente publicará Signo en 1934. Para la edición de la *Antología* de 1934 Cernuda introduce cambios tendentes a eliminar el peso de su primer libro y dar cabida a los otros tres que constituyen un ciclo de apertura y clausura del surrealismo en su poesía. La rebelión moral del poeta se ha aquilatado en la precisión compositiva de la poesía clásica y se ha abierto hacia «lo obscuro», lo humano, a través del surrealismo. Será a partir de *Las nubes* cuando Cernuda se muestre como el importantísimo poeta que sin duda es en la poesía española contemporánea.

Final

El 14 de mayo de 1933 Luis Cernuda da las últimas indicaciones sobre la reedición de la *Antología*. No contiene la carta una despedida, más bien anuncia una nueva y próxima comunicación: «¿Olvido algo? Usted será tan amable que si necesita consultarme se lo comunique a Aleixandre, el cual puede averiguar mi dirección ya que mañana salgo de viaje».

Resulta grato imaginar un subterráneo afecto, oscurecido durante tantos años y encontrarnos a los dos escritores en la última carta. Ahora el trata-

²¹ Op. Cit., p. 152.

²² Cfr. Salinas/Guillén, Op. Cit., p.p. 101-102.

miento es de tú y los jóvenes del 27 han compartido amistad reciente y viaje mexicano con Manuel Altolaguirre.

Nota a la edición de las cartas

Las cartas han sido conservadas por Enrique Cordero, que fue secretario personal de Gerardo Diego, quien se las confió con el encargo expreso de hasta cuándo no debía publicarse la carta a la que corresponde en este epistolario el número diez. El manojito de las cartas comprende papeles de varios tamaños: folio, holandesa, una tarjeta en dieciseisavo con el membrete del librero León Sánchez Cuesta, un folio timbrado de la misma librería. Todas las páginas están manuscritas excepto la de la última carta, enviada a Gerardo Diego desde México en septiembre de 1959, que va mecanografiada. Siete de las cartas sólo llevan la fecha del mes, sin consignar el año. En la presente edición se indican entre paréntesis los datos que han sido reconstruidos. El mismo sistema se emplea cuando en el texto de la carta ha habido que recomponer alguna palabra o añadir algún signo de puntuación. En el caso de los acentos se ha colocado la tilde y se hace constar la corrección a pie de página. No se han modificado algunos signos que deberían haberse alterado al cambiar del texto manuscrito al impreso. Es el caso del subrayado de algunos títulos de poemas. Se ha respetado la alternancia de subrayado y entrecomillado tal como aparece en el original. Cuando alguna palabra ha sido difícil de leer se ha transcrito precedida de un asterisco. Todas las incidencias de los manuscritos que afectan a la linealidad del discurso escrito (paréntesis volados, fragmentos apaisados al margen, etc.) se hacen constar en nota a pie de página.

Estas cartas son rigurosamente inéditas, a excepción de unas líneas escritas por Cernuda el 14-9-1931 transcritas por Manuel Vilas en su artículo «Sombras en el paraíso», *Poesía en el Campus*, 29: *Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo I. La Generación del 27* (1994-1995), pág. 28.

